

El futuro del sistema financiero

Carlos Ocaña y Pérez de Tudela y
Santiago Carbó Valverde
Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas)



En España, además, hay que avanzar en algunos de los principales drivers estratégicos mencionados como el de la

creación de valor, la profesionalización y eficiencia en la gobernanza y la consolidación del modelo de banca relacional”.

Nos enfrentamos a tiempos complejos, ciertamente, pero ilusionantes. Es, en todo caso es lo que hemos hecho siempre y lo seguiremos haciendo con valentía y compromiso. Dos principios que creo que también han inspirado a la Unión Nacional de Cooperativas de Crédito durante sus primeros 40 años de vida.

Pilar González de Frutos
Presidenta de Unespa

Introducción

El sector bancario se enfrenta a numerosos e importantes retos en los próximos años entre los que destaca una reconducción estratégica del negocio como respuesta a una crisis financiera de gran magnitud. Pensar en el futuro sector bancario equivale a preguntarse cómo las entidades financieras responderán a un entorno mucho más regulado, a un proceso necesario y prolongado de desapalancamiento de buena parte de la economía, a una nueva etapa en la que ya no puede hablarse de deuda soberana libre de riesgo, a un envejecimiento progresivo de la población y a un nuevo orden geopolítico internacional impuesto por la globalización y por la disparidad entre el crecimiento de los países emergentes y los países desarrollados.

Se trata, por lo tanto, de un entorno muy exigente, que guarda elementos comunes con la reacción que ha seguido a otras crisis -consolidación y regulación financieras- y, también, elementos propios entre los que destaca una nueva concepción del riesgo, de la gobernanza bancaria y del crecimiento del negocio. El sector bancario español no es ajeno a estos cambios. El proceso de reestructuración, saneamiento y recapitalización que experimenta desde 2008 constituye una parte fundamental de los cambios necesarios para adaptarse al sector bancario del futuro. En esta nota se repasan algunos de estos retos en clave internacional y, posterior-

mente, se consideran también algunos desafíos específicos para el caso español.

Los retos del sector bancario que viene

Si hubiera que resumir en dos palabras la principal respuesta de los mercados y de los reguladores a la crisis financiera éstas serían, probablemente, “más capital”. La exigencia de elevación de los niveles de solvencia surge de la confluencia de los nuevos requerimientos de capital de Basilea III y de los primeros impulsos que instituciones como el G-20 trataron de dar a la reforma de la arquitectura financiera internacional, exigiendo una elevación del listón de capital que da soporte a los riesgos bancarios. En este sentido, se ha impuesto un modelo de regulación de la solvencia bancaria que exige más capital de la máxima calidad, el *core capital*. Además, esta exigencia se ha correspondido con el reconocimiento de que la regulación de capital tradicional, tiene efectos pro-cíclicos para el crédito porque penaliza las inversiones crediticias -exige más solvencia- en épocas de recesión cuando los balances se deterioran y las favorece -es más laxa- en épocas de expansión en las que el crédito crece de forma más significativa. En reconocimiento de que este diseño de la regulación puede afectar negativamente al crédito, los nuevos requerimientos de solvencia incluyen colchones contracíclicos que, en términos prácticos, son reservas acumuladas que se genera en las fases alcistas del ciclo y se aplica

El futuro del sistema financiero

Carlos Ocaña y Pérez de Tudela y
Santiago Carbó Valverde
Funcas

en los períodos recesivos o de escaso crecimiento, para amortiguar el deterioro de los balances.

Otro reto, en paralelo a la recapitalización, es el reforzamiento de la liquidez y la mejora de la relación entre ésta y el nivel de deuda de las entidades. La crisis está evidenciando que los problemas de confianza asociados a períodos de inestabilidad financiera, sumados a los elevados niveles de apalancamiento de las entidades financieras, generan tensiones de liquidez muy significativas que ahora, además, se ven agravadas por los problemas de la deuda soberana.

La respuesta del sector financiero al doble reto de aumentar su capital y adecuar su estructura de apalancamiento/liquidez a la que requieren los mercados ha sido la consolidación financiera. En los últimos años ha aumentado considerablemente el número de procesos de fusión y de alianzas estratégicas en el sector bancario. El objetivo de estas operaciones es reducir el número de operadores y fortalecer su acceso a los mercados de capital y de deuda. En todo caso, se trata de un proceso todavía abierto puesto que aún existe un considerable exceso de capacidad en el sector, sobre todo en Europa. Es previsible que se produzca una nueva oleada de integraciones, sobre todo después de que, en septiembre de 2011, el Ecofin haya abierto un plazo de nueve meses para realizar una nueva ronda de procesos de recapitalización y reestructuración bancaria

en Europa. En lo que a la banca minorista se refiere, la nueva dimensión de las entidades financieras perfila un negocio bancario articulado en dos niveles: el primero, con una definición territorial del negocio flexible, que puede ser incluso de carácter local o regional. El segundo nivel se refiere a una consideración abierta e internacional para la financiación, la disciplina de mercado y el capital.

Un tercer reto en el nuevo escenario es la reducción de los márgenes de negocio. Esta situación surge de una nueva estructura de mercado en la que existirá una mayor competencia y regulación que dejarán poca flexibilidad para la diferenciación en precios. Lo que se está definiendo, por lo tanto, es un negocio más controlado y, en principio, más estable, que dará lugar a una actividad bancaria más “estable” pero que exigirá una eficiencia muy elevada para poder operar con márgenes más estrechos.

No puede olvidarse tampoco que se están produciendo cambios sociodemográficos que afectan cada vez más a los servicios financieros en los países desarrollados. Entre ellos, el envejecimiento de la población es uno de los más destacados, en la medida en que supone operar con clientes con necesidades cada vez más orientadas a productos de ahorro y aseguramiento.

Con este conjunto de desafíos, ¿cómo tendrán que adoptarse las entidades financieras? Como sugiere el

El futuro del sistema financiero

Carlos Ocaña y Pérez de Tudela y
Santiago Carbó Valverde
Funcas

Diagrama 1. Mecanismos de cambio para los servicios financieros del futuro



Diagrama 1, parece obligado, en primer lugar, considerar como mercado potencial y como ámbito de referencia el mercado global, sobre todo en lo que se refiere al acceso al capital y a los mecanismos de disciplina de mercado. En segundo lugar, las entidades financieras deberán abordar un conjunto de objetivos específicos, entre los que destacan la necesidad de que su actividad prime la creación de valor (precisamente la crisis financiera se originó en actividades que trasladaban riesgo pero no generaban valor), el desarrollo de una estructura proactiva frente a la presión regulatoria creciente y el afianzamiento de una gobernanza corporativa basada en la profesionalidad y eficiencia y con capacidades globales, incluso

para las entidades financieras que operen en ámbitos geográficos más reducidos. La creación de valor, a su vez, requiere especial dedicación porque para lograrla será preciso orientar la actividad en mayor medida hacia las oportunidades de inversión menos visibles, como las dirigidas a pymes y emprendedores. Esto requiere optar por modelos de gestión del riesgo más flexibles que permitan adaptarse a las necesidades individuales de los clientes y apostar por la banca relacional, centrada en el cliente, que busca la fidelidad y la generación de relaciones de largo plazo para lograr una diferenciación y una marca propia.

Conclusiones: ¿qué cabe esperar en España?

Desde la perspectiva española, estos retos tienen algunos elementos distintivos. En primer lugar, en España la crisis llegó más tarde, entre otras razones porque la actividad bancaria y la estructura de supervisión contaban con elementos de protección (como las provisiones contracíclicas que ahora se tratan de imitar internacionalmente) y una solvencia inicial bastante considerables. Sin embargo, la exposición al sector inmobiliario y los riesgos aparejados condujeron hacia un proceso de reestructuración que se está tratando de cerrar con la recapitalización de entidades allí donde es necesario. Se trata de un proceso ordenado que contrasta con otras experiencias internacionales y que ya ha avanzado considerablemente en la reducción del número de operadores y en el

El espíritu emprendedor y la salida de la crisis

Claudio Boada Pallerés
Presidente del Círculo de Empresarios



“ ... las pequeñas y medianas empresas han de ser el alma de la regeneración de la economía española y el motor que nos impulse hacia la salida de la crisis más profunda que se recuerda desde la Gran Depresión de 1929”.

fortalecimiento del sector, aun cuando queda un importante camino por recorrer.

En España, además, hay que avanzar en algunos de los principales drivers estratégicos mencionados como el de la creación de valor, la profesionalización y eficiencia en la gobernanza y la consolidación del modelo de banca relacional. En este sentido, las principales receptoras de estos cambios han sido las cajas de ahorros. Es preciso, en todo caso, que para preservar su valor distintivo y su aportación a la creación de valor y la diferenciación del conjunto del sector las cajas apuesten, una vez más, por el reforzamiento de su modelo, con la doble función financiera y social. Con las nuevas posibilidades que se han abierto con el proceso de reestructuración, las cajas de ahorros tienen que tratar de pasar a ser algo distinto a un banco, a algo más que un banco, y para ello deben reforzar, a medida que las presiones de la crisis vayan cediendo, la conjunción de beneficios sociales y privados y su identidad territorial, aunque sea más amplia y diversificada.

Carlos Ocaña y Pérez de Tudela
Santiago Carbó Valverde
Funcas

El espíritu emprendedor y la iniciativa de los autónomos y de las pequeñas y medianas empresas son en estos momentos la gran esperanza de nuestro país para salir de la crisis y volver a crecer y generar empleo. El futuro de la economía española, y por tanto del bienestar de nuestra sociedad, dependerá de que sepamos incentivar a los emprendedores, creando el marco adecuado para que desarrollen su vocación y sus proyectos.

Tal y como afirmamos en una de nuestras publicaciones más recientes (“Las Pyme: clave para recuperar el crecimiento y el empleo”), las pequeñas y medianas han de ser el alma de la regeneración de la economía española y el motor que nos impulse hacia la salida de la crisis más profunda que se recuerda desde la Gran Depresión de 1929. Pero para ello, resulta imprescindible abordar las necesarias reformas estructurales y poner en marcha políticas valientes.

Desde su nacimiento, hace ya treinta y cuatro años, el objetivo esencial del Círculo de Empresarios no ha sido otro que “la defensa de la libre empresa, de la iniciativa privada y de la economía de mercado”, asumiendo la tarea de “concienciar a la opinión pública del papel del empresariado en una sociedad libre y democrática”. A este objetivo, hemos añadido recientemente en nuestros estatutos de forma explícita el de contribuir al impulso del espíritu emprendedor.

Esta misión fundacional del Círculo resulta hoy tan necesaria como lo era en 1977. Entonces se vivían tiempos de incertidumbre política y económica, pero también de grandes esperanzas. En 2011 seguimos sumidos, tras cuatro años, en una gravísima crisis económica que ha generado, en ciertos ámbitos de la sociedad, rechazo hacia el sistema de libre mercado y desconfianza hacia la política. Así las cosas, consideramos primordial la defensa de un sistema que se ha mostrado como el único medio para el progreso y el bienestar en libertad, más allá de fallos e imperfecciones que habrá que pulir mediante la mejora del entramado institucional en que se encuadra.

Los radicales ataques al sistema de mercado, que también han alcanzado a la clase política, han situado al empresariado español como objeto de duras e inmerecidas críticas. Es cierto que el modelo de crecimiento, que produjo los desequilibrios cuya elevada factura pagamos ahora, alentó comportamientos nada éticos en unos pocos desaprensivos. Pero esas personas en absoluto son representativas de la clase empresarial de nuestro país, constituida en su inmensa mayoría por pequeños empresarios que dedican innumerables horas de trabajo, muchos sacrificios y no pocas preocupaciones a sacar adelante sus negocios, creando empleo y prosperidad para todos.

Estoy convencido de que en este punto tenemos por delante una muy importante labor para el futuro económico